

ARANZA COELLO

TheRoomToBe

teatro**auto**expres

teatro**auto**expres

**ARANZA COELLO**

TheRoomToBe

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

## **TheRoomToBe**

Primera edición, 2019

© De *TheRoomToBe*: Aránzazu Coello González

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2019

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Carlos C.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

**EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA**

DL: M-28739-2019

## Presentación

Y tu herida, ¿dónde está? ¿Dónde residirá, dónde se esconde la herida secreta a la que todo ser humano corre a refugiarse cuando lo hieren?

J. GENET

En la vida somos alternativamente jueces y verdugos, amantes y *odian-tes*, vencedores y vencidos, ángeles y demonios. Somos la incoherencia absoluta y la integridad máxima. Este texto nació de lo que dolería por siempre y ya se desvanece; de la efímera eternidad, de todas las capas de una cebolla.

A mi familia y a mis amigos, que me soportan (en todas sus acepciones), al amor que no supo hacerlo y, especialmente, a Irene, Pilar y Miguel, que compartieron conmigo el camino y enriquecieron este texto. Sin todos ellos esta habitación habría sido otra.

No te lamentes, dijo él,  
estamos vacíos porque otros amores nos esperan,  
odiemos y amemos a través del tiempo imperturbable,  
ante nosotros yace, interminable, lo eterno,  
nuestras almas son amor y un adiós perpetuo.

W. B. YEATS

# **TheRoomToBe**

*Estrenada en el Teatro Leal de La Laguna (Tenerife) el 22 de septiembre de 2018*

## **Reparto**

ELE	Aranza Coello
JOTA	Pilar Duque
ZETA	Irene Maquieira
HACHE	Miguel de Miguel

**TEXTO Y DIRECCIÓN** **Aranza Coello**

## **Ficha técnica**

ESPACIO ESCÉNICO	Aranza Coello
COREOGRAFÍAS	Helena Berrozpe. The Roomers
ILUMINACIÓN	Miguel Ferrera
DISEÑO DE VESTUARIO	Yaiza Pinillos
SASTRERÍA	Mercedes Bencomo / Svitlana Gromik
ESCENOGRAFÍA	Lucía Salomone / Aranza Coello
DISEÑO DE CARTEL Y PROGRAMA	Alejandro González
FOTO DE CARTEL	Raquel Rodríguez
PRODUCCIÓN EJECUTIVA	Burka Teatro
COLABORADORES	CC El Pozo del Tío Raimundo de Madrid Universidad Carlos III de Madrid Ayuntamiento de La Matanza de Acentejo

**Producción: Burka Teatro y Cabildo de Tenerife**

## Personajes

El género de los personajes es indefinido, según el criterio de la propuesta:

ELE: *Le gusta que le toquen el pelo. A Ele le gusta que le toquen. También le gustaba tocar. Nunca tuvo a nadie cerca el tiempo suficiente como para entregarse a este gusto y le ardía la piel con la distancia. Al mínimo roce, se desparrama en emociones.*

HACHE: *Le tocan demasiado. No hay manera de lograr desprenderse de las manos que quieren cubrir su piel. Está tan manoseado que ha dejado de sentir el roce y solo responde a los golpes secos y agresivos, los únicos que le sacan de su ensimismamiento: En. Sí. Misma. Miento.*

ZETA: *Solo puede imaginar unos dedos sobre su espalda, no hay otros que sepan leerle, no desea que otros le lean. Esa persona desprende un olor a mar insondable, a fruta fresca y a caléndulas y solo su presencia –aún al otro lado del teléfono y a miles de desiertos de distancia– le hacen sentir calor en la piel.*

JOTA: *No quiere que nadie le toque. Ha perdido el apetito y no hay olor que le atraiga. Puede enfrentarse en soledad al mundo y no ve ventaja alguna en el encuentro epidérmico. Enfermedades e inestabilidad. No obtiene productividad en el canje, de modo que disfruta de la ausencia de proximidad. Quizá le hicieron daño una vez... o dos, pero eso no lo sabemos.*

*Los personajes están en el espacio, una suerte de terrario para animales. Durante la entrada del público, se escucha el zumbido de los insectos y el paso del tiempo. En la escena hay algunos elementos de vestuario doblados, como recién entregados, una nube o maraña de la que cuelgan los recuerdos, cuatro sillas, botellas de agua, un balde y poco más. Los personajes, prácticamente sin interactuar, buscarán dónde ubicarse. Irán reconociendo a sus compañeros, el espacio, su contenido y sus límites. Cuando intenten salir, por alguna razón y sin que medie impedimento físico, no lo llevarán a término.*

**NO FUNCIONA**  
**¿TODAS CAEN?**

*Zeta escoge un recuerdo de la nube. Los otros personajes –Ele, Hache y Jota– siguen su recorrido hasta que Zeta comienza a recitar como si estuviera frente a un auditorio.*

ZETA.—

¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Tanta sangre que se llevó el río.  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.

No será tan fácil, ya sé qué pasa.  
No será tan simple  
como abrir el pecho y sacar el alma,  
una cuchillada del amor.

Cuando no haya nadie cerca o lejos,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Cuando los satélites no alcancen,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.

Y hablo de países y de esperanza,  
hablo por la vida, hablo por la nada,  
hablo de cambiar esta nuestra casa,  
de cambiarla por cambiar nomás.

¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.

*Zeta y Hache discuten.*

HACHE.— *(A modo de jurado de un talent show)* No funciona.

ZETA.— ¿Por qué no?

HACHE.— A nadie le importa y esa canción no entra.

ZETA.— ¿Una forma de decir?

HACHE.— No sé cómo decírtelo más claro.

ZETA.— Inténtalo.

HACHE.— No aporta nada: la propuesta es esta persona cayendo y luego la canción. Otra persona cayendo. ¿Todas caen?

ZETA.— Bueno, habla de personas que pasan.

HACHE.— Que pasan, ¿adónde?

ZETA.— Personas que ocurren, que son, que existen.

HACHE.— Ya.

ZETA.— No lo has entendido, ¿no?

HACHE.— No lo sé.

ZETA.— Si lo hubieras entendido lo sabrías.

HACHE.— ¿Por qué?

ZETA.— Por nada... Lo sabrías.

HACHE.— Me voy a tener que comprar una bola de cristal.

ZETA.— Déjalo.

HACHE.— ¿El qué? Ni siquiera sé de qué estamos hablando.

ZETA.— Ese es el problema.

HACHE.— Ya.

ZETA.— Ese es el problema.

*Ele toma un recuerdo, ocupa el lugar de Zeta y comienza a desarrollar un nuevo monólogo para el talent show. Mientras, Zeta comienza de nuevo a correr y a desplomarse por el espacio.*

ELE.— Caminar por la calle del perdón mil veces, lograr patearla y escapar de las mierdas de los perros, de las cucarachas, del miedo. Seguir una luna gigante al final, brillante y gorda, la mayor del siglo, dicen. Caminarla con la compra, con la música que me rompe las neuronas, con agujetas de tanto quebrar el corazón. Recorrer mil veces el camino hasta lograr llegar a la calle de los sueños, para restregarme contra el suelo sedienta de algo abrazable, de un yo querible que se sienta bien y sin ganas de dormir eternamente. Pasar de los sueños al perdón y del perdón a los sueños en busca de la luz.

*Zeta, integrándose en el jurado, se dirige a Ele de forma cortante.*

ZETA.— No funciona.

ELE.— ¿Por qué no?

ZETA.— A nadie le importa y ese texto no entra.

ELE.— ¿Una forma de decir?

ZETA.— No sé cómo decírtelo más claro.

ELE.— Inténtalo.

ZETA.— No aporta nada: la propuesta es esta persona cayendo y luego el texto. Otra persona cayendo. ¿Todas caen?

ELE.— Bueno, habla de personas que pasan.

ZETA.— Que pasan, ¿adónde?

ELE.— Personas que ocurren, que son, que existen.

ZETA.— Ya.

ELE.— No lo has entendido, ¿no?

ZETA.— No lo sé.

ELE.— Si lo hubieras entendido lo sabrías.

ZETA.— ¿Por qué?

ELE.— Por nada... Lo sabrías.

ZETA.— Me voy a tener que comprar una bola de cristal.

ELE.— Déjalo.

ZETA.— ¿El qué? Ni siquiera sé de qué estamos hablando.

ELE.— Ese es el problema.

ZETA.— Ya.

ELE.— Ese es el problema.

**LA LLEGADA**  
**PUEDE SER**

*Saliendo del recuerdo y de los elementos asociados a él.*

ELE.— Puede ser.

HACHE.— Sí, puede ser.

ELE.— Es otra manera de verlo.

HACHE.— Sí, pero no creo que sea suficiente. En todo caso, es una salida por la tangente. No es algo expresamente personal.

ZETA.— Para mí sí lo es.

HACHE.— Bueno, en realidad has escogido un recuerdo general, bastante ambiguo, unas palabras emotivas, reivindicativas... de alguien que sueña con un mundo mejor... Cualquiera podría sumarse a algo así.

ELE.— ¿Y eso le quita valor? ¿Elegir un recuerdo que sea popular le resta interés?

HACHE.— No, pero la apuesta es mínima.

ELE.— Entonces, ¿se trata de elegir un recuerdo con el que apostar?

ZETA.— Creo que sí. Supongo que quieren que nos desnudemos.

HACHE.— Si es así, yo lo apuesto todo.

ZETA.— Emocionalmente.

HACHE.— (*Irónicamente*) ¡Vaya!

ELE.— Desnudarnos emocionalmente.

ZETA.— Para mí elegir ese recuerdo significa exponerme.

HACHE.— Perdona, pero creo que has elegido un panfleto de autopromoción.

ZETA.— Yo no necesito autopromoción.

ELE.— (*A Hache*) ¿Siempre te funciona esta estrategia?

ZETA.— (*A Ele*) Tranquila, creo que lo que busca es sangre.

HACHE.— (*Irónico*) No, sangre no, pero un poco de basurilla concreta entre tanta *luz* no estaría mal.

ZETA.— ¿Para sentirte integrado?

HACHE.— Quizá sí, me pone rebozarme en el fango, ¿a ti no?

ELE.— Yo creo que hay gente que se ha enfrentado a sí misma y ha superado sus limitaciones. Puede ser su caso. (*Refiriéndose a Zeta*) Por eso habla de cosas más grandes que de lo concreto. También yo he intentado utilizar uno de los recuerdos para/

JOTA.— Yo creo que hay mucha gente que tiene un discurso muy bien aprendido y que habla en general para no tener que confesar sus crímenes.

HACHE.— Si se trata de descubrir al asesino, yo me pido ser la señorita Fletcher.

ELE.— ¿Para ti todo es así de fácil?

HACHE.— La vida es fácil, si quieres te la enseño.

ELE.— (*Ríe sin querer, pero se recompone*) No, creo que no.

HACHE.— Bueno, si cambias de opinión tenemos 24 horas... teníamos, que el tiempo pasa volando, y como no sabemos irnos de aquí... 24 horas en esta especie de limbo, con tres desconocidos sin apenas memoria. La cosa promete...

ZETA.— Cuatro desconocidos; tú tampoco recuerdas nada de tu pasado.

ELE.— Salvo sensaciones y las circunstancias que nos han traído hasta aquí. ¿O tú recuerdas algo más?

HACHE.— No.

ELE.— ¿Seguro?

HACHE.— No. Quiero decir, sí que estoy seguro.

*Pausa.*

ZETA.— Bien, pongamos que me he precipitado, así que, en vez de ir a otro recuerdo directamente, propongo resumir la información que tenemos. Sabemos lo que nos pasó antes de aparecer aquí y las cuatro reglas básicas: uno, que tenemos que jugar a lo que sea con el rol que sea; dos, que no podemos ocultar nada a los demás/

ELE.— Pero si no recordamos nada, ¿qué vamos a ocultar?

ZETA.— No lo sé, yo tampoco lo entiendo, pero eso dice aquí. Tres, que tenemos 24 horas –y bajando– para lograr hacer la muda. Esto tampoco lo entiendo.

HACHE.— (*Bromeando*) Igual se quedaron sin tinta y querían decir la mudanza y nos han traído de mano de obra.

JOTA.— (*Cortante*) Seguramente se refieren a la muda de los animales.

ZETA.— ¿Cómo?

JOTA.— Como las mariposas: oruga, crisálida y mariposa.

HACHE.— (*Riendo*) Esto se pone cada vez mejor, nos vamos a convertir en insectos... ¿cómo se llama la peli esa de la mosca?

ELE.— ¿La mosca?

HACHE.— ¡Pues eso! Era una guarrada... Menuda broma, convertirnos en bichos.

ZETA.— No creo que se trate de eso, supongo que será una metáfora.

HACHE.— Como me empiecen a salir antenas, no respondo.

ELE.— Una especie de rito de paso.

JOTA.— ¿Un rito de paso? ¿Adónde? Yo no he pedido estar aquí.

ELE.— Creo que ninguno lo ha pedido.

ZETA.— Quizá es una oportunidad para...

HACHE.— ¿Para? Si por lo menos supiéramos que al final hay premio... ¿Hay premio?

ZETA.— No, que yo sepa.

ELE.— O quizá sí, pero de otra manera.

HACHE.— ¡Déjate de maneras! Yo quiero un premio de verdad. Si estamos en esta especie de *reality* quiero llevarme el gordo y luego vivir a lo grande.

JOTA.— Creo que no hemos venido aquí a competir.

HACHE.— Pues entonces, ¿dónde está la gracia?

JOTA.— No tiene gracia. Ninguna.

ELE.— Quizá no todo tiene que ser gracioso.

HACHE.— Ah, ¿no? Sin premio y sin risas... Esto es un planazo.

ZETA.— Pienso que es una oportunidad para cambiar algo.

ELE.— Insisto en que no recordamos nada, ¿qué vamos a cambiar?

HACHE.— ¿Será una estrategia para que deje de fumar?

ZETA.— No sé qué vamos a cambiar.

JOTA.— Pues si no lo sabes tú...

ZETA.— ¿Por qué tendría que saberlo yo? Llegamos aquí al mismo tiempo y de la misma manera.

ELE.— Creo que lo dice porque aparentas tanta seguridad y sabes siempre lo que hay que hacer que/

HACHE.— ¿No tendremos un topo en el equipo? En las pelis siempre hay un topo.

ZETA.— Con topo o sin topo, habrá que mover ficha.

ELE.— (A Hache) ¿Cómo sabes que fumas?

HACHE.— Lo supongo. Tengo esto en el bolsillo. (*Saca un paquete de tabaco de liar. A Ele*) ¿La liamos?

ZETA.— Para un poco, ¿no?

JOTA.— Quizá deberías parar un poco tú y contarnos, máster de la perfección, qué *pecado* te trajo hasta aquí.

ZETA.— Quizá deberías ganártelo.

JOTA.— Me parece que no he leído nada de eso en las reglas de este sitio.

ZETA.— No, está claro que no lo pone, pero tampoco hemos elegido a los compañeros de viaje, así que quizá pueda poner mis límites de confianza.

ELE.— Me temo que eso sí que es imposible: está prohibido poner límites de cualquier tipo. Hay que jugar hasta el final, sea cual sea el juego propuesto y lo proponga quien lo proponga. Lo siento.

ZETA.— No te preocupes, en cualquier caso no me refería a ti.

HACHE.— ¡Ah! Veo que cada uno tiene su estrategia.

ZETA.— No te entiendo.

HACHE.— Yo creo que sí.

ZETA.— Quizá mi comportamiento te resulte extraño, pero actúo por principios.

HACHE.— No creo que puedas recordar tus principios.

ZETA.— Puede que no se alojen en la memoria, sino en algún lugar más profundo.

HACHE.— *(Irónico)* Forman parte de tu... ¿alma?

ZETA.— Bueno, de algún modo, estarán grabados en mi manera de ser. En la de cada cual. Así que supongo que en mi vida habré sido una persona honesta.

HACHE.— Y supones que yo no, claro.

ELE.— No ha dicho eso.

JOTA.— Pero lo piensa. La bondad y la maldad como clasificadores del mundo.

HACHE.— *(A Zeta)* Yo soy el ejemplo de maldad y tú la bondad personificada, ¿no?

ELE.— Es un poco infantil dividir la vida entre buenos y malos.

JOTA.— ¿Tú no lo haces?

ELE.— No sé lo que hago, no lo recuerdo, pero sí sé qué siento ante lo que dices, y creo que me gustaría actuar bien, de manera justa.

JOTA.— Actuar bien significa que se puede actuar mal.

ELE.— No tergiverses mis palabras.

HACHE.— No lo está haciendo.

ELE.— De acuerdo, quizá no he escogido la forma más adecuada de expresarme/

ZETA.— Discúlpame, pero creo que sí lo has hecho, aunque temes ponerle nombre a las cosas. Tienes miedo de nombrar. Las personas buenas y las malas han existido siempre, es cuestión de leer la historia.

HACHE.— ¿Para ti todo es así de fácil?

ZETA.— La vida es fácil, si quieres te la enseño.

HACHE.— (*Ríe sin ganas, pero se recompone*) No, creo que no.

ZETA.— Bueno, si cambias de opinión tenemos 24 horas... teníamos, que el tiempo pasa volando y como no sabemos irnos de aquí...

*Pausa.*

JOTA.— (*A Zeta*) ¿Siempre eres fiel a tus principios?

ZETA.— No lo recuerdo, pero supongo que sí/

HACHE.— Muy bien. Me muero por saber qué te trajo hasta aquí.

ZETA.— Ya, pero es que ahora mismo no me apetece contarlo.

HACHE.— Vas a tener que hacerlo tarde o temprano, ¿qué más da?

ZETA.— Nada, solo que me gustaría sentirme libre de elegir el momento.

ELE.— Creo que todos deberíamos sentirnos libres para contar lo que nos apetezca cuando nos apetezca. Ya es bastante delicado estar en esta especie de...

HACHE.— Limbo.

ELE.— Sí, de limbo. (*A Zeta*) Así que, si no quieres hablar ahora, no lo hagas. (*Al resto, refiriéndose a Zeta*) Además, ya abrió el juego, ahora nos toca a los demás. (*Se reparten el turno sin contar con Ele*) Yo no tengo ningún problema en compartir lo que me trajo hasta aquí, si estamos de acuerdo.

*Todos asienten.*

**LA PUERTA DE ELE**  
**EL PROBADOR**

ELE.— Lo mío es muy absurdo, la verdad, no es nada “especial” ni trascendental. De hecho me siento un poco idiota contando esto.

ZETA.— Dale.

ELE.— Está bien. Creo que me levanto de buen humor —lo normal, supongo—, pero vamos, que no me despierto con ganas de matar a nadie. Mi vida es buena, creo que soy feliz, razonablemente. Así que lo último que recuerdo es que me duché y volví a mi habitación para vestirme, abrí el armario y entonces, no sé por qué, me quedé congelada mirando la ropa, como si no supiera qué significaba. Recuerdo que pensé en lo tedioso de volver a ponerme una camisa. De pronto visualicé que tenía que vestirme, eternamente: ponerme la ropa interior, una camisa, pantalones, una chaqueta, abrigo, zapatos... una prenda y otra más. Volver a cubrir el cuerpo. Cada día. Quitarme la ropa para volvérmela a poner, aunque fuera otra, la que sea. Me entró una sensación de cansancio inmenso. De todo. Me resultaba asfixiante, aburridísimo, pensar en esto, enfrentarme a vestirme, a repetir el ciclo eterno de levantarme de la cama, desayunar, ir al trabajo, salir a la hora de comer, quitarme los zapatos al llegar a casa, ponerme las pantuflas, descansar un poco y llamar al fontanero, al electricista, a mi madre. Tomarme un café con alguien para despejarme, reír un rato, criticar el estado de las cosas otro rato, maldecir y positivar, hablar de la hipoteca y de los productos de marca blanca, soñar con esa

persona que me acabo de cruzar por la calle, construir un futuro juntos. Irnos a París. Olvidarlo, destruirlo al abrir la puerta de mi casa. De nuevo las pantuflas y asomarme a mi ventana para ver lo que hace la gente detrás de las suyas. Dejar la mirada perdida allí... y luego sobre el televisor. Meterme en la cama sin que ocurra nada. Solamente un día más. Tenía un enjambre de imágenes a mi alrededor, como si las mil acciones cotidianas se me fueran a caer encima. *(Pausa)* Supongo que me aplastaron, porque aparecí aquí.

JOTA.— ¿Sin puerta ni nada?

ELE.— Como no fuera la del armario.

HACHE.— ¿Dices que eres feliz?

ELE.— Creo que sí, razonablemente.

HACHE.— ¿Qué es ser razonablemente feliz?

ELE.— Supongo que cada uno tendrá su baremo.

JOTA.— ¿Cuál es el tuyo?

ELE.— Pues no sé... estar bien.

## **EFÍMERAS 1**

### **LAS CACHIPOLLAS**

Los efemerópteros, conocidos comúnmente como efímeras, efémeras o cachipollas –sí, cachipollas– son un orden de insectos pterigotos hemimetábolos acuáticos. Es decir, con alas, de metamorfosis incompleta y que viven en el agua dulce. Son parte de los paleópteros, un antiguo grupo de insectos que también incluye a las libélulas y a los caballitos del diablo. Existen unas tres mil especies. Tienen rasgos primitivos, probablemente presentes en los primeros insectos voladores, como colas largas y alas que no se pliegan sobre el abdomen. Sus etapas inmaduras son formas acuáticas que reciben el nombre de ninfas. Las ninfas indican un ambiente limpio, no contaminado. Son los únicos insectos que pasan por una fase llamada subimago, en la que son terrestres, aunque ya poseen alas y son capaces de volar, pero aún no han mudado al estado de imago o adulto sexualmente maduro. Ecllosionan en primavera u otoño, brutalmente.

**LA EPIFANÍA**  
**ROMPER LA CUERDA, YA NO VA MÁS**

HACHE.— (*Retomando el juego*) Está bien, me apetece jugar. Escojo recuerdo (*lo busca*) y te escojo a ti (*a Jota*) para que me acompañes.

JOTA.— ¿A mí?

HACHE.— Sí, ya que estamos aquí, vamos a divertirnos.

JOTA.— Yo preferiría/

HACHE.— ¡Vamos! Además, no es cuestión de preferencias... te ha tocado jugar conmigo. Empiezas tú.

*Hache y Jota se disponen para el juego mientras Zeta y Ele observan.*

JOTA.— Calor.

HACHE.— Lorza.

JOTA.— Zapato.

HACHE.— Tomate.

JOTA.— Telúrico.

HACHE.— Colérico.

JOTA.— Comer.

HACHE.— Mercado.

JOTA.— Dominar.

HACHE.— Narcotraficante.

JOTA.— Tema.

HACHE.— Mañana.

JOTA.— Naviera.

HACHE.— Ratón.

JOTA.— Tontolaba.

HACHE.— Vacío.

JOTA.— Oloroso.

HACHE.— Sodomita.

JOTA.— Talega.

HACHE.— Gamo.

JOTA.— Moteado.

HACHE.— Dócil.

*Silencio.*

JOTA.— ¿Por qué somos amigos?

HACHE.— ¿Cómo?

JOTA.— Que por qué somos amigos.

HACHE.— Lo hemos sido siempre. (*Viendo que a Jota no le sirve esa respuesta*) Nos lo pasamos bien juntos, nos reímos. Nos reímos, ¿no?

JOTA.— Sí. ¿Y qué más?

HACHE.— Pues no sé. No necesito explicarte nada, porque ya lo sabes todo. ¿A qué viene esto?

JOTA.— No sé.

HACHE.— ¿Es por lo de dócil, porque te volví a ganar? En este juego siempre te gano, acéptalo. (*Bromeando*) Bueno, suelo ganarte en todos...

JOTA.— Cierto.

HACHE.— Pero, ¿qué te pasa? Venga, te dejo ganar la próxima. Olvidar.

JOTA.— Dar.

HACHE.— Dar... (*Buscando una palabra que empiece por esa sílaba*)

JOTA.— Solo dar.

HACHE.— No sirve, ya la has dicho tú y no vale contestar con un monosílabo que no puedes incluir/

JOTA.— Que se trata de dar, pero conjugado, no sé si me entiendes. Yo doy, tú das... tú no das. Me acabo de *dar* cuenta de que el *nosotros damos* no existe, solo mi primera persona del singular. Yo doy.

HACHE.— ¿Qué dices? Menudo día.

JOTA.— ¿Por qué somos amigos?

HACHE.— ¿Otra vez? Porque me escuchas, siempre estás ahí cuando te necesito.

JOTA.— Exacto.

HACHE.— Vamos a tomarnos una caña y así te relajas.

JOTA.— Estoy perfectamente.

HACHE.— ¿Has tenido una revelación? No sabía que ganarte en ese juego imbécil iba a regalarte una epifanía.

JOTA.— No me has regalado nada. Esa es la diferencia. Llevo toda la vida sintiéndome en deuda contigo porque creía que me estabas *regalando* tu amistad y resulta que llevo sosteniéndote todo este tiempo. Formo parte de tu teatrillo social, te ayudo a mover las marionetas, incluyéndome a mí. Así escapas de la soledad.

HACHE.— ¡Me ha tocado el chaparrón! Lo que tú digas. Venga, que invito yo, para que luego no digas que/

JOTA.— No lo entiendes.

HACHE.— Sí lo entiendo. Soy un desastre y no cuido a mis amigos, pero yo soy así, ya lo sabes.

JOTA.— Debería saberlo, sí, pero justo acabo de entenderlo.

HACHE.— ¿A estas alturas?

JOTA.— Sí, a estas alturas.

HACHE.— Nunca es tarde si la dicha es buena.

JOTA.— “Soy así” es una gran afirmación. La gran excusa para esquivar la parte que te toca de las cosas: “soy así” y por eso olvido llamarte; “soy así” y por eso no recuerdo que hoy es un día impor-

tante para ti; “soy así” y por eso aparezco o desaparezco cuando me da la gana; “soy así” y te uso de mono de feria con los amigos sin pensar que te estoy ridiculizando; “soy así” y tengo un nudo de excusas que me creo para no cuidar a los demás.

*Silencio.*

HACHE.— Lo siento.

JOTA.— ¿Lo sientes? (*Pausa*) ¿El qué?

*Silencio.*

HACHE.— Si soy un bicho tan rastrero tendrías que plantearte por qué has querido mantener mi amistad durante todos estos años. ¿O eso también lo he hecho solamente yo?

*Silencio. El recuerdo se ha acabado y todos salen de él con la risa de Jota.*

JOTA.— Quizá esta no era tu idea de diversión. Parece que los recuerdos que escogemos aquí no siempre juegan a nuestro favor.

HACHE.— No hay problema. Sé encajar los golpes y creo que los dos hemos recibido a partes iguales.

ELE.— ¿Y qué se supone que tenemos que hacer con esto ahora?

HACHE.— A mí se me ocurren un par de cosas que podemos hacer ahora, aunque no con esto, claro.

ZETA.— Yo creo que/

HACHE.— El topo ataca de nuevo...

ZETA.— No soy ningún topo, solo creo que deberíamos compartir cómo nos sentimos con esto, qué nos ha provocado/

HACHE.— Por lo pronto, ganas de tomarme una caña.

ELE.— Tómatelo en serio.

HACHE.— En serio, me tomaría tres cañas.

ELE.— *(A Hache)* Eres imposible. *(Retomando)* Lo que me sorprende es que este recuerdo podría ser de cualquiera de nosotros. ¿Alguno lo ha reconocido? Yo no, pero podría ser mío sin saberlo, incluso pude haber jugado un rol con el que ahora mismo no me identificaría.

JOTA.— Yo tengo claro quién serías tú en este recuerdo.

ELE.— ¿Sí? ¿Lo tienes tan claro? No me conoces, ni siquiera yo recuerdo quién soy.

JOTA.— Pero es evidente.

ZETA.— ¿Por qué? Puede que lo que mostramos aquí no sea exactamente lo que hemos sido, quizá es una parte de nosotros, lo que nos gustaría ser, lo que no hemos sido capaces de ser ahí fuera.

ELE.— ¿Y si lo que hemos sido siempre ha sido solo una gran máscara hacia los demás? ¿O esta que mostramos aquí es nuestra máscara?

HACHE.— ¿Y por qué no podemos ser todo eso? Demasiada filosofía, me parece a mí. ¿Por qué no podemos ser todas las personas y saltar de un lado a otro? Yo no necesito clasificarlo todo tanto.

ZETA.— Así no necesitas comprometerte con nada ni con nadie.

HACHE.— Yo confío en el aquí y el ahora, todo lo demás no existe. Un contrato, un anillo, una hipoteca, ¿te convierte eso en alguien más comprometido? ¿Es el compromiso una cuestión de tiempo, de amarrarte a algo o a alguien?

ELE.— (*Abruptamente*) Bueno, muestra una intención, ¿no? Pero, en cualquier caso, no todos tenemos que ser iguales, a mí me parece maravilloso que cada cual pueda ver la vida de una manera, ¿no?

HACHE.— No tengo ni idea, lo único que sé es que la vida se nos acaba en el momento más insospechado y que no hay vuelta atrás. La muerte aparece delante de nosotros, puede que te caiga literalmente delante y ¡zas!, se acabó. Puede incluso que hayamos muerto y este limbo extraño en el que estamos sea nuestra/

ELE.— (*Tajante*) No. No lo es.

JOTA.— Eso no lo sabes.

*Silencio.*

ELE.— (*A Hache, invitándolo*) ¿Por qué no nos cuentas lo que te trajo hasta aquí?

**PUERTA DE HACHE**  
EL SUICIDA

HACHE.— (*Liándose un cigarrillo*) Cayó justo delante de mí. No recuerdo haber pensado nada, solo frené, instintivamente. Había un vacío —un vacío de sonido— y los movimientos alrededor eran lentos. Creo que luego mi coche se movió. Seguramente alguien habría chocado conmigo por detrás, pero el silencio y la nada seguían, estaba como en una especie de burbuja. Entonces vi a mi madre, sí, con el albornoz azul, esperando en la arena mientras yo salía del agua tiritando. La sentí envolviéndome con aquel abrigo de felpa con capucha y abrazándome contra su pecho —mi cara aplastada contra su pecho—, sus brazos conteniéndome fuerte. Estaba en casa, a salvo, notando cómo mi aliento entrecortado iba calentando mi pequeño universo de seguridad. Nunca he vuelto a tener esa sensación con nadie. De hecho, cuando alguien me abraza así, salgo corriendo —no literalmente, claro; bueno, a veces sí—, pero me desprendo inmediatamente y ya no estoy allí, sino a miles de kilómetros de distancia, en la frontera del no retorno. No sé por qué lo hago. (*Pausa*) No entiendo por qué lo hacen. ¿Qué esperan de mí? ¿Por qué te entregas a alguien que no te ha dado nada? Tienes que estar muy desesperado para hacer eso. ¿Qué buscas? ¿Alguien que te salve de tu vida aburrida, que te acompañe a comprar el pan? No quiero verme al final de la vida de otra persona... Esta frase es de una peli, ¿no?

ELE.— (*Cortante*) Estabas diciendo...

HACHE.— ¿Cómo?

ELE.— Estabas diciendo cómo habías llegado hasta aquí.

HACHE.— (*Resolutivo*) Ah, sí. Pues que estaba recuperando el calor contra el pecho de mi madre y cuando abrí los ojos, estaba aquí.

ZETA.— No, estabas en tu coche y pasó algo.

HACHE.— Ya, pero eso no es lo que me trajo aquí.

ZETA.— Sí, exactamente eso fue.

JOTA.— Luego tu inconsciente hizo aparecer a tu madre, esa mujer que sí necesitas para acurrucarte en su pecho calentito.

HACHE.— Vete a la mierda, estaba contando algo personal.

JOTA.— Algo personal que después has convertido en un panfleto de autopromoción.

HACHE.— (*Ríe*) Yo no necesito autopromoción, cariño.

JOTA.— ¡¿Cariño?! ¿Siempre te funciona esa estrategia?

HACHE.— Yo no tengo estrategia, simplemente soy lo que soy.

JOTA.— Ah, claro, perdona, eres tan transparente que me distraigo con el fondo.

HACHE.— Y ese enfado con la vida, ¿lo traes de serie o te lo has currado?

JOTA.— ¿Ahora me toca a mí? Qué interesante es ver cómo te esca-bulles para no asumir ninguna responsabilidad.

*Pausa.*

HACHE.— ¿Tienes fuego?

*Pausa.*

ELE.— *(Le quita el cigarrillo)* Deja eso, ya sabes que aquí no se puede fumar.

UNA MADRE EN LA VENTANA  
VOY A SER UN HÉROE PARA TI

ZETA.— *(Cogiendo uno de los recuerdos)* Este recuerdo es la imagen de una mujer en una ventana. Es como si estuviera despidiendo a alguien.

ELE.— ¿Llora?

ZETA.— No, no me parece que llore.

ELE.— Pero, ¿te parece que está triste?

ZETA.— Creo que está sola.

ELE.— ¿Y eso qué significa? *(Comienza a preguntar acompañando cada pregunta con una "mascara")* ¿Está sola así? *(Triste)* ¿Está sola así? *(Alegre)* ¿Sola así? *(Aburrida)* ¿Así? *(Suicida)*.

ZETA.— Es más sutil que todo eso. Es como si la estuviera... *(reflexiona y elige a Ele para compartir este recuerdo)* como si te estuviera abandonando, como si al marcharme tu vida dejara de tener sentido porque el sentido se lo doy yo. Todo gira en torno a mí, me lo ofreces todo sin pedir nada a cambio. Y yo me voy.

ELE.— *(Asumiendo su papel en el juego)* Estás haciéndote mayor y tengo que dejarte ir. Porque, ¿soy tu madre?

ZETA.— Tienes que serlo.

ELE.— Entonces lo entenderé.

ZETA.— Lo sé, lo entiendes siempre todo.

ELE.— Además, seguro que volverás luego, después del colegio.

ZETA.— Volveré, pero no sé qué hacer con esa mirada que tengo clavada en el alma.

ELE.— Llegarás con la ropa sucia y el pelo revuelto. Te haré la merienda y me sentaré contigo para que me cuentes qué ha pasado en tu mundo, ahí fuera.

ZETA.— Donde tú no estás.

ELE.— Donde yo no estoy.

ZETA.— Me limpiarás la boca con una servilleta y recogerás la mesa cuando me levante corriendo para ir a jugar. Te dejaré allí sola, de nuevo sin darme cuenta, hasta muchos años después, cuando te eche de menos.

ELE.— Y entonces me buscarás en otras mujeres.

ZETA.— Para que me perdones.

ELE.— Lo haré, siempre he querido lo mejor para ti.

ZETA.— Lo sé, pero ¿qué hago con esa mirada que tengo clavada en el alma?

ELE.— Portarte bien.

ZETA.— Lo intento.

ELE.— Ser una buena persona.

ZETA.— Me esfuerzo mucho para serlo. No voy a defraudarte.

ELE.— Estoy segura. Yo lo he dejado todo por ti... y no me importa, eres mi legado.

ZETA.— Voy a hacerlo bien.

ELE.— Nunca te pediré nada.

ZETA.— Aunque haya venido al mundo gracias a ti.

ELE.— Nunca reclamaré tu cariño.

ZETA.— Solo que te quiera por encima de todo.

ELE.— Pero tienes que amar y formar una familia.

ZETA.— Solo así seré feliz.

ELE.— Tienes que ser feliz.

ZETA.— Te rompería el alma si no lo fuera.

ELE.— Aunque ya no esté.

ZETA.— Siempre.

ELE.— Así estaré orgullosa de ti.

ZETA.— ¿Aunque te haya abandonado?

ELE.— Estás haciéndote mayor y tengo que dejarte ir. Porque soy tu madre.

ZETA.— Eres mi madre.

ELE.— Lo entenderé.

ZETA.— Lo sé, lo entiendes siempre todo. Pero ¿qué hago con esa mirada que tengo clavada en el alma?

ELE.— Guardarla donde no moleste.

ZETA.— ¿Y dónde es eso?

ELE.— Tendrás que averiguarlo. Esa será tu odisea.

ZETA.— Entonces haré un safari en la azotea y cazaré leones para ti.

ELE.— Cantarás en voz baja para mí.

ZETA.— Aprenderé a cocinar.

ELE.— Velaré tus sueños.

ZETA.— Te querré.

ELE.— Cuando tengas un mal día, sabré decirte la palabra perfecta.

ZETA.— Serás perfecta.

ELE.— Te amaré con todo el alma.

ZETA.— Cuidaré de ti.

## EFÍMERAS 2

### MARAÑA DE RECUERDOS

Todos los animales regeneran de alguna forma sus tejidos más superficiales, aquellos que están en contacto con el entorno y que los protegen de las agresiones externas. Los mamíferos sustituyen periódicamente las células epidérmicas, muchos reptiles mudan con frecuencia su piel, pero, ¿y los insectos?

Para entender el proceso de metamorfosis en los insectos, primero hay que hablar sobre la muda. ¿Qué es la muda y por qué es tan importante para estos animales? Los insectos, donde se incluyen las efímeras, están recubiertos por un exoesqueleto más o menos endurecido, según cada especie o individuo. A diferencia de las capas externas de otros animales, el exoesqueleto no se desprende progresivamente y su falta de elasticidad limita el crecimiento del organismo. De esta manera, a medida que crecen, este se convierte en una barrera que los limita, como una cárcel, por lo que deben romperlo y deshacerse de él para seguir creciendo. Si quieren hacerlo. Romper la coraza es la única manera de madurar.

**NO QUIERO QUE TE MUERAS**  
**¿QUÉ ES AMAR?**

ZETA.— (*Escogiendo un recuerdo y señalando a Jota para que lo comparta*) Creo que ella estaba por ahí. Ella. Yo llegué corriendo.

ELE.— ¡Pues corre! ¡Vamos! ¡Corre!

*Zeta comienza a correr, mientras Hache y Ele preparan a Jota.*

ZETA.— (*Se para frente a Jota y comienza a hablar, exhausta*) ¡No quiero que te mueras!

HACHE.— ¿El recuerdo empieza así?

ZETA.— (*Asiente*) Era urgente. (*A Jota*) He estado hablando con Eme y me he dado cuenta de que no he estado ahí. He querido estar, pero no lo he hecho y ya es tarde. Llego tarde, no la he salvado, me he callado por no interferir, por respetarla y mi silencio le ha hecho daño. Tenía que haberle gritado, tirado de los pelos, tenía que haberla arrancado de toda esa basura en la que estaba metida, pero no quería verle la cara de odio ni de decepción, no podría... no quería soportarlo y me callé. Y, de pronto, me he dado cuenta de que eso es lo que me pasa contigo, que no estoy haciendo todo lo posible, que estoy dejando que te mueras y no quiero que te mueras. Por eso vine corriendo a decírtelo, para que no pasara ni un segundo más.

JOTA.— (*Riendo*) Tranquila, que yo no me voy a morir.

ZETA.— Eso no lo sabes.

JOTA.— Lo sé.

ZETA.— ¡No lo sabes!

JOTA.— Pero, cariño...

ZETA.— Si te mueres no podría perdonármelo nunca, ¿entiendes?  
Sentiría que es por mi culpa, por no haberte salvado a pesar de ti.

JOTA.— Yo no me voy a morir.

ZETA.— ¿De verdad? (*A Hache y Ele*) En el fondo yo sabía que se estaba muriendo. Quizá quería salvar mi conciencia. Quizá quería pedirle perdón de antemano. Y ella me lo dio. Sabiendo lo que hacía. Ella sí. Yo no. Esto es lo que pasa, normalmente. Pides que te salven para poder seguir hacia adelante, cuando el que se está yendo es el otro, cuando el que necesita que lo salven es el otro. Esta miseria del ser humano de no ver más allá de sus narices. En este caso, de las mías. ¿Qué es la generosidad? ¿Dónde acaba? ¿De dónde nace? ¿Del amor? ¿Qué es amar?

ELE.— Si fuera tan fácil responder a esas preguntas no habría tantas novelas ni tantas películas que hablaran de eso.

HACHE.— Si fuera tan fácil no estarías aquí tratando de purgar tu conciencia.

ZETA.— Me dijo: “Tranquila, yo no me voy a morir”, y se reía con una tranquilidad pasmosa mientras yo lloraba.

JOTA.— Llorabas por lo que iba a ocurrir, porque me estabas traicionando minuto a minuto.

ZETA.— Y tú sonreías aceptando la traición y mi necesidad de absolución.

ELE.— (*A Jota*) Te acabas de pasar tres pueblos. No hacía falta ser tan bestia.

HACHE.— De eso se trata, ¿no? Es lo que hemos venido a hacer a aquí.

ELE.— ¿Qué sabrás tú?

HACHE.— Casi nada, está claro.

JOTA.— Pero, ¿se murió?

ZETA.— Sí.

*Silencio.*

HACHE.— ¿Y te perdonó?

ELE.— Estás dando por sentado que es culpable.

JOTA.— Ella se siente culpable.

ELE.— Eso no significa que lo sea.

JOTA.— Da igual... deja de reconfortar a todo el mundo.

ELE.— No quiero reconfortar a nadie, solo intento no machacarlos y ser justa.

HACHE.— Pues empieza a ser justa contigo misma y permítete ser lo que quieres.

ELE.— ¿Acaso lo haces tú, señor “me-aburro-de-todo-el-mundo”?

ZETA.— (*Cogiendo las manos de Jota*) Tenías las manos así, justo así, las fotografié para no olvidarlas, las manos hablan tanto de las personas.

*Silencio.*

ZETA.— Pero voy olvidando su voz, tengo que concentrarme para escucharla. Me quedan palabras sueltas, alguna frase, mi nombre en sus labios.

ELE.— ¿Y su olor?

**LA PUERTA DE JOTA**  
**EL PERRO ABANDONADO**

*Los personajes presionan/invitan a Jota a contar su puerta.*

JOTA.— No hay nada relevante que contar.

HACHE.— Seguro que sí.

JOTA.— En realidad no. No hay nada.

ZETA.— Algo tuvo que ocurrir. ¿Qué es lo último que recuerdas?

JOTA.— *(Tomándose su tiempo)* Salía de casa de mi padre, era su cumpleaños. No es que me gustara especialmente estar allí, la verdad, creo que era un trámite. Mi hermana no está, supongo que no va nunca, por eso yo tengo que ir. *(Pausa)* Estaban todos sus amigos, unos pesados que se creen graciosos y que cantan a gritos todos los éxitos de los setenta. Se están poniendo hasta las cejas y poco a poco se van quedando dormidos por ahí. Yo intento que no quemem la casa y que no acaben a hostias, aunque nunca me quedo hasta el final, afortunadamente. Mi padre me ha pedido un solo regalo: mi rica tarta casera de limón. Dice que yo la hacía hace años cuando... así que se la llevo, claro, aunque en realidad la encargo en la pastelería de mi barrio, les queda prácticamente igual y él no se entera. Total, que después de escabullirme de los achuchones etílicos de todos los amigotes de mi padre, logro irme

y, como no había llevado el coche, decido volver caminando a casa para airearme. Y entonces aparecí aquí.

HACHE.— ¿Así, sin más?

JOTA.— Así, sin más.

ZETA.— Eso no es posible.

ELE.— ¿No te pasó nada en especial? ¿Con tu padre? ¿En la fiesta?

JOTA.— No.

ZETA.— Creo que nos estás ocultando algo y eso va contra las reglas.

*Pausa.*

JOTA.— No hay nada más. (*Cediendo ante la presión, retoma*) Empecé a escuchar unos ruidos detrás de mí, como si alguien me siguiera. No quería mirar hacia atrás y empecé a caminar más rápido, pero sin acelerar demasiado, para que no notara que estaba alerta. Era una especie de trote, pero tenía claro que me estaban siguiendo. Entonces, llegué a un semáforo y crucé corriendo, estaba en rojo. Luego escuché un frenazo detrás de mí y un golpe seco. Seguí corriendo por la acera un par de calles más, hasta que paré. Me di la vuelta y deshice el camino andado hasta el cruce. Los coches estaban parados y había un remolino de gente. Me acerqué y, en el suelo, sangrando, vi al perro de mi padre. Me reconoció entre la gente y me clavó la mirada, sin poder moverse, con la respiración entrecortada. No dejaba de mirarme.

ELE.— ¿Qué hiciste?

JOTA.— Nada. No había nada que hacer.

ELE.— ¿Nada?

JOTA.— Me fui a mi casa y cuando cerré la puerta estaba aquí.

ZETA.— ¿Sabías que era él el que te estaba siguiendo?

JOTA.— No.

HACHE.— Lo sabías, desde el primer momento.

JOTA.— *(Sonriendo)* ¿Y qué si lo sabía?

ZETA.— Pues que lo pusiste en peligro.

JOTA.— Yo no le dije que me siguiera.

ELE.— Pero te estaba siguiendo.

JOTA.— ¿Tenía que responsabilizarme de él? Mi padre estaba borracho y no estuvo pendiente de su perro.

ELE.— ¿Cómo se llamaba?

JOTA.— No me acuerdo.

*La presión de los demás va aumentando, requiriendo una respuesta.*

ZETA.— Claro que te acuerdas. ¿Cómo lo llamabas?

JOTA.— No lo llamaba... no, no lo llamaba... o lo llamaba... perro.

ELE.— ¿Perro?

JOTA.— Sí, perro. ¡Perro, fuera de aquí! ¡Perro, no me sigas! ¡Perro, no te quiero! ¡Perro déjame en paz! *(Aumenta la presión de los demás, gritando)* Ka, se llamaba Ka.

*Silencio.*

HACHE.— Igual no somos tan distintos...

JOTA.— (*Violentamente contra Hache*) ¿Qué sabrás tú?

HACHE.— Casi nada, está claro.

JOTA.— Pero... se murió.

HACHE.— Y no te has perdonado.

ELE.— Estás dando por sentado que es culpable.

ZETA.— Se siente culpable.

ELE.— Eso no significa que lo sea.

JOTA.— ¡Da igual! Deja ya de reconfortar a todo el mundo. (*Pausa*)  
Yo no lo necesito.

ELE.— Pero yo sí.

JOTA.— Y qué quieres que haga, ¿que te ayude a elegir la ropa para  
vestirte hoy?

*Silencio.*

ELE.— ¿Es tan difícil de entender?

JOTA.— ¿El qué? ¿Que tu vida leve se te caiga encima?

ELE.— Que sueñe con una vida posible en la que alguien me acompañe a comprar las pegatinas para mi álbum, que luego me ayude a pegarlas y que eso sea lo más bonito que nos ha pasado en el día. Que sueñe con una vida en la que me quieran y yo también quiera y que sea así, fácil.

JOTA.— ¿Fácil? Tocar al otro es mancharse, siempre, y tú en realidad no quieres que nadie ensucie tu bonito traje de tul.

ELE.— Creo que estás hablando de ti.

JOTA.— Yo no tengo ningún traje de tul.

ELE.— No. Lo has transformado en un impresionante abrigo de espinas. Igual no somos tan distintos...

*Jota, que ha escogido en este tiempo un recuerdo, se lo da a Hache, con rabia.*

**SÉ DÓNDE VIVES**  
**LA CALLE ISLA MARGARITA**

*Hache no quiere jugar, pero Jota le obliga. Zeta acepta participar, aunque igualmente le cuesta. Ele y Jota quedan como público de la escena.*

ZETA.— ¿Qué haces ahí solo?

HACHE.— No estoy solo, estoy esperando a mis amigos.

ZETA.— ¿Quiénes? ¿Esos dos con los que andas siempre, con los que vas camino del colegio cada día, pero que siempre caminan delante de ti, juntos?

HACHE.— ¿Nos conoce?

*Silencio.*

ZETA.— No van a venir.

HACHE.— Están a punto de llegar.

ZETA.— Bien. Esperaré contigo, entonces.

HACHE.— No hace falta.

ZETA.— Claro que sí.

*Silencio.*

HACHE.— Me tengo que ir al cole.

ZETA.— ¿No decías que estabas esperando a tus amigos?

HACHE.— Para ir al cole, y ya llego tarde. *(Pausa)* Mi padre es policía.

ZETA.— ¿Ah, sí? ¿Por qué me lo cuentas? ¿Y por qué nunca le he visto por aquí?

HACHE.— Porque pasa mucho tiempo de viaje.

ZETA.— Ah, entonces te dejan solo muchas veces.

HACHE.— Pero hoy va a venir, me dijo que venía ahora.

ZETA.— ¿Con tus amigos? Parece que has quedado con mucha gente hoy para ir al cole.

HACHE.— No, solo con mi padre y mis amigos.

ZETA.— Y ¿dónde vives? Te puedo acompañar, porque igual están esperándote ellos allí.

HACHE.— No hace falta.

ZETA.— Si no es ningún problema.

HACHE.— No, da igual, van a llegar ya.

ZETA.— Pero, ¿tu casa está cerca?

HACHE.— Sí, está muy cerca.

ZETA.— ¿Cómo de cerca? ¿Cómo se llama tu calle? Para ayudarte.

HACHE.— Es aquí al lado.

ZETA.— ¿Cómo se llama? ¿No recuerdas tu dirección? Eso es porque me estás mintiendo.

HACHE.— Sí sé como se llama.

ZETA.— Dímelo entonces.

HACHE.— *(Inventando, rescatando de la memoria algún nombre)* Se llama calle Isla Margarita.

ZETA.— ¿Vives ahí?

HACHE.— Sí.

ZETA.— ¿En qué número?

HACHE.— En el... 12.

ZETA.— Eso no es verdad.

HACHE.— Sí lo es.

ZETA.— No. Yo vivo en la calle Isla Margarita número 14 y nunca te he visto por allí.

HACHE.— Pues será porque estoy siempre en casa de mis primos.

ZETA.— Me estás mintiendo y eso no puede ser, no se miente.

HACHE.— No es mentira, sino que hay días que llego muy tarde de las clases particulares.

ZETA.— Ya.

HACHE.— O de ballet.

ZETA.— Sé donde vives.

*Hache rompe el recuerdo bruscamente.*

HACHE.— Este recuerdo no es mío.

ELE.— Eso no lo sabes

HACHE.— Me acordaría de algo así.

JOTA.— ¿Por qué? No recordamos nada. El cerebro es brutal, puede borrar momentos o crear otros que nunca ocurrieron.

ZETA.— De hecho es lo que hace. El cerebro reconstruye la memoria continuamente a partir de dos o tres datos básicos y después rellena los huecos con una especie de media que hace con otros acontecimientos de nuestra vida, de los códigos de nuestra cultura/

HACHE.— ¿Esto sí lo recuerdas?

ZETA.— Eso parece. Quizá este recuerdo no te guste, pero eso no significa que no pueda ser tuyo. Ahora nos pertenece a los cuatro.

HACHE.— Yo no quiero este recuerdo, no quiero haber vivido algo así.

ELE.— ¿Y borrarlo hará que desaparezca el dolor?

HACHE.— Sí. Hay que olvidar y seguir adelante, no sirve de nada arrastrar una mochila así.

ELE.— Precisamente se trata de quitarte la mochila, pero para eso tienes que recordar lo que tanto te duele, tenemos que recordar.

HACHE.— ¿Cómo quieres que te lo explique? ¡No quiero hacerlo! (*Coge un recuerdo*) Si te gusta tanto recordar, ¡hazlo tú! (*Se lo da a Ele*)

**ABRÁZAME O MÁRCHATE**  
**O CUANDO CREES QUE TIENES LA SARTÉN POR EL MANGO**

*Ele se resiste a jugar a este recuerdo, pero lo acepta. La música está muy alta. Todos bailan. La música está muy alta. Bailan desenfrenados y Ele trata de comunicarse con Jota.*

ELE.— Te estoy hablando.

JOTA.— ¿Qué?

ELE.— Que te estoy hablando y no me haces ni caso.

JOTA.— Es que no te oigo.

ELE.— Me oyes, pero como no dejas de bailar, no me entiendes.

JOTA.— Si dejara de bailar dejarías de mirarme.

ELE.— Y entonces no te hablaría.

JOTA.— Y entonces no me hablarías, por eso bailo.

ELE.— Pero así no vas a escucharme.

JOTA.— ¿Tienes algo interesante que decir?

ELE.— Eso no ayuda.

JOTA.— Es tu problema, cariño. *(Pausa)* No quería decir eso.

ELE.— ¿Lo sientes?

JOTA.— Lo siento. ¿El qué?

*Pausa.*

ELE.— No puedo más. Necesito que me abrases o que te marches.

JOTA.— Pero si estoy bailando.

ELE.— Sabes perfectamente lo que quiero decir.

JOTA.— La verdad es que no, pero me encanta este tema.

ELE.— A mi también me encanta, por eso/

JOTA.— *(Refiriéndose a la música)* Este tema... hablamos luego.

ELE.— No hay luego, es ahora. *(Jota sigue bailando sin escuchar)* No sueño contigo. Ya no quiero tocarte. Me gustaban tus ojos, tus manos, tu manera de hablar y tus silencios llenos de promesas. Antes hubiera perseguido tu camino de migas de pan hasta la cueva del dragón, hubiera licuado tus tostadas quemadas y me habría hecho una mascarilla. Habría pasado horas mirándote dormir solamente para verte justo en el instante en que volvieras conmigo desde el más allá. Despertabas la mejor versión de mí y ahora no soy nada. ¿Dónde te fuiste? Quiero volver a sentir todo eso, pero tienes que ser de nuevo aquella persona, no esta en la que te has... Regresa y hazme sentir otra vez que la vida vale la pena, que sirvo para alguien, que no todo era mentira. Abrázame o márchate. *(Pausa)* ¡Te estoy hablando!

JOTA.— ¿Qué?

ELE.— Que te estoy hablando y no me haces ni caso.

JOTA.— Es que no te oigo.

ELE.— Me oyes, pero como no dejas de bailar, no me entiendes.

JOTA.— Si dejara de bailar dejarías de mirarme.

ELE.— Y entonces no te hablaría.

JOTA.— Y entonces no me hablarías, por eso bailo.

ELE.— Pero así no vas a escucharme.

JOTA.— ¿Tienes algo interesante que decir?

ELE.— Eso no ayuda.

JOTA.— Es tu problema, cariño...

*Pausa.*

ELE.— ¿Lo sientes? ¿Lo sientes? (*Pausa*) Ahora es cuando dices que lo sientes.

*Pausa.*

JOTA.— No.

### **EFÍMERAS 3**

#### **AMONTONARSE**

Las efímeras adultas no comen nunca: solo les interesa el sexo. Sí, el sexo. Enormes enjambres de machos invaden el aire simultáneamente y las hembras vuelan entre ellos, deseosas de aparearse. El apareamiento sucede en pleno vuelo y, en cuanto finaliza, el macho cae al agua, muerto. La hembra pone huevos inmediatamente en el agua y, entonces, cae también muerta. Son acróbatas aéreos con un único objetivo.

Una especie, la *Dolania americana*, muere a los cinco minutos de la última muda de piel. En ese escaso intervalo de 300 segundos, tiene que secarse las alas nuevas, volar, escoger una pareja, aparearse y, si es hembra, poner huevos. Un día es una jornada intensísima en la vida de una efímera.

**LA CARTA A LOS REYES MAGOS**  
**AHORA VAS Y LO DICES**

*Entra la música, que estará de fondo durante toda la escena.  
Hache, escoge un recuerdo y habla hacia Ele, aunque en realidad  
no se trate de un diálogo.*

HACHE.— Ahora vas y lo dices.

ELE.— No te esperaba.

HACHE.— Ya lo sabes.

ELE.— Leo tus ojos, está tan claro.

HACHE.— Lee mis labios.

ELE.— No necesitamos palabras.

HACHE.— Te estaba esperando.

ELE.— Ha sido tan fácil.

HACHE.— Toda mi vida.

ELE.— Como tenía que ser.

HACHE.— Nadie lo ha sentido  
así antes.

ELE.— Solo nosotros.

HACHE.— Te voy a abrir mi  
corazón.

ELE.— Te lo voy a dar todo.

HACHE.— Aunque se caiga el  
mundo.

ELE.— No tengo miedo.

HACHE.— Quiero que me digas  
muy bajito “ven aquí”.

ELE.— Vas a sonreír recordando  
aquello que te dije.

HACHE.— Sabrás tomar mi mano.

ELE.— Y follaremos hasta que  
amanezca.

HACHE.— Te haré café.

ELE.— ¿Sabes? Me harás café.

HACHE.— Te reirás de mí.

ELE.— Nunca te reirás de mí.

HACHE.— Cogerás mi cara entre  
tus manos y...

ELE.— Inventaremos un código  
secreto.

HACHE.—Siempre desearé acariciar tu cuerpo.

ELE.—Nunca me juzgarás.

HACHE.— Te escucharé eternamente.

ELE.— Yo nunca te juzgaré.

HACHE.— Cenaremos perdices todas las noches.

ELE.— Cuando no estés, rastrearé tu olor en la almohada.

HACHE.—Te llevaré el desayuno a la cama.

ELE.— Cuando sientas que el mundo es horrible, haré que crezcan amapolas en las manos.

HACHE.— Rociaré tus sueños con olor a mandarina.

ELE.— Gritaremos juntos: ¡No hay derecho!

HACHE.— Bailaré en pelotas para ti.

ELE.— Y me comeré el universo contigo.

HACHE.— Cantarás a gritos mi canción favorita.

ELE.— Meteré mi mano en tu pantalón mientras resuelves el mundo.

HACHE.— Vas a decir las palabras adecuadas y, cuando no las digas, lo entenderé.

ELE.— Quiero que seas el padre de mis hijos, tus ojos son lo más bonito que he visto nunca.

HACHE.— Ya no voy a tener dudas, porque por fin habré encontrado lo que necesito.

ELE.— Te dejaré mensajes en el espejo del baño.

HACHE.— Me gustarás libre.

ELE.— Tendremos dos perros.

HACHE.— Leeré para ti todas las noches.

ELE.— Escribiré un *best-seller* sobre tu espalda.

HACHE.— Gritaré socorro cuando se me quemen las tostadas para que vengas disfrazada de bombera.

ELE.— Amaré tu aliento de borracho.

HACHE.— Calentarás mi parte de  
la cama.

ELE.— Lloraré de emoción  
mientras me abrazas

HACHE.— Mi corazón se volverá  
loco al verte.

ELE.— Me sorprenderás cada día.

HACHE.— Nunca seremos como  
el resto del mundo.

ELE.— Iremos a Roma, a París.

HACHE.— Haremos un safari en la  
azotea y cazaré leones para ti.

ELE.— Cantarás en voz baja  
para mí.

HACHE.— Aprenderé a cocinar.

ELE.— Velaré tus sueños.

HACHE.— Te querré.

ELE.— Cuando tengas un mal  
día sabré decirte la palabra  
perfecta.

HACHE.— Serás perfecta.

ELE.— Te amaré con toda el alma.

HACHE.— Cuidaré de ti.

**LA PUERTA DE ZETA**  
**EL ASPIRANTE A HÉROE**

ZETA.— (*Explotando*) Le di a enviar.

*Silencio.*

TODOS.— ¿...?

ZETA.— Nada más... y todo más. Hay un momento preciso en que puedes decidir qué hacer y yo decidí mal.

HACHE.— Pero, ¿qué enviaste, una amenaza de muerte?

ELE.— (*Intentando bromear*) A ver si vamos a tener entre nosotros un terrorista suicida con pinta de cordero.

ZETA.— (*Cortante*) En resumidas cuentas, eso es lo que soy.

JOTA.— ¿Un terrorista? Lo que nos faltaba.

HACHE.— (*Irónico*) Habrá que llamar a la policía.

ELE.— En serio, ¿qué te pasó?

ZETA.— Lo fastidié. Fui cobarde y me dejé llevar.

HACHE.— Pero, ¿de qué estamos hablando? Porque me estoy perdiendo.

ZETA.— Nunca se me hubiera pasado por la cabeza, nunca. Pero conocí a alguien, casualmente. Conozco a mucha gente y hasta ahora siempre he sabido poner los límites, me sale de manera natural.

JOTA.— ¿Te propusieron entrar en una célula yihadista y dijiste que sí?

ZETA.— ¿Qué dices?

JOTA.— Por ir resumiendo.

ZETA.— (*A Jota, muy cortante*) No espero que lo comprendas, pero no todo tiene que ser tan lineal o de grandes hechos, los pequeños gestos cotidianos son los que te definen como persona y los que provocan las grandes tragedias emocionales. (*Pausa*) Claro que hay otras opciones de vida: puedes decidir usar a todo el mundo, obviar tu responsabilidad y salir corriendo o... darte cuenta, de pronto, de que siempre has hecho las cosas para comprar el cariño de los demás. La otra vía es afrontar las cosas y ser valiente. Se trata de una posición en la vida y lo mínimo es tratar de ser coherente con eso. Yo siempre lo había hecho, nunca había tenido dudas y, de pronto, pulsando un botón, me convertí en una mierda.

HACHE.— Es más peligroso de lo que parece, tenemos un héroe en la habitación.

ELE.— Pues yo quiero escuchar su historia.

JOTA.— Sí, claro, si por fin se arranca...

ZETA.— Está en todos los manuales, no hay nada nuevo. Conocí a alguien agradable, muy agradable. Todo era fácil y nuevo, excitante. Consiguió mi teléfono y me escribió un mensaje inofensivo, simple. Escribí también sencillamente y le di a enviar. Mi dedo pasó quince veces por la tecla antes de pulsarla, pero tengo

que reconocerlo, quería hacerlo y me daban igual las consecuencias o los cadáveres que pudiera causar, el primero de ellos el mío.

HACHE.— Atentamente: Jessica Fletcher.

ZETA.— Lo último que recuerdo es ver en la pantalla: “mensaje enviado”.

ELE.— El segundo cadáver es el de la persona a la que no le gustaría leer ese mensaje, ¿no?

*Zeta asiente.*

HACHE.— No se lo habrás enseñado...

JOTA.— No le dio tiempo, apareció aquí después del botoncito.

ZETA.— (*Explotando*) Pero es que eso da igual, yo lo sé y es suficiente. Se trata de mí.

*Silencio.*

ZETA.— ¿Es tan difícil de entender?

JOTA.— ¿El qué? ¿Que tu vida perfecta se te caiga encima?

ZETA.— Yo por lo menos lucho por algo en lo que creo, aunque es evidente que me equivoco. Pero tú, ¿qué haces, además de evitar que nada te roce? Te mueres de miedo y te escondes en el fondo de ese abrigo... ¿cómo era?... ah, sí, de espinas. Desde ahí nos juzgas continuamente y has olvidado lo que es querer a alguien, hasta el punto de matarlos. Mis cadáveres al menos no son reales. ¡Ka!

JOTA.— Te odio, héroe de mierda.

ZETA.— Eso está bien, al menos sientes algo.

JOTA.— Siento muchísimas cosas, pero no necesito contarlas al mundo ni buscar la aprobación de nadie.

ZETA.— ¿Es eso lo que yo hago?

HACHE.— Es evidente.

ZETA.— Creo que no estaba hablando contigo.

HACHE.— Pero aquí lo compartimos todo, ¿no? Recuerdos, reales o inventados, preguntas, respuestas...

ZETA.— Tienes una manera muy singular de inventarte las cosas a tu favor.

HACHE.— He aprendido mucho desde que estoy aquí... puedo reescribir el pasado, hacer lo que me da la gana en el presente y cambiar el futuro. ¿No era eso lo que teníamos que aprender?

ELE.— Eres un oportunista.

HACHE.— *(A modo de locución radiofónica)* Se incorpora al combate desde su esquina en defensa de los desamparados/

ELE.— Cállate.

HACHE.— con gran agresividad.

ELE.— Calla de una vez.

HACHE.— Descontrolada agresividad.

JOTA.— Basta ya.

ELE.— No necesito que me defiendas.

HACHE.— Ohhhh y desde las cavernas ocultas tras la cuarta esquina del ring...

JOTA.— ¡Te he dicho que pares!

HACHE.— ... se aproxima la alimaña silenciosa, cuidado.

ZETA.— (*Refiriéndose a Jota*) No hay peligro, la alimaña se desintegra si la tocas.

JOTA.— (*Irónico*) Solo si lo hacen manos verdaderamente heroicas.

ZETA.— ¿Como estas?

*Zeta va a tocar a Jota, que se revuelve contra ella. Hache los jalea, Ele trata de separarlos y los cuatro acaban como alimañas en un entramado animal de roce de pieles hasta que caen exhaustos, diseminados por el espacio.*

*Silencio.*

*Los movimientos agresivos, poco a poco se van suavizando, hasta que las alimañas se van separando y caen exhaustas por el espacio.*

## **EFÍMERAS 4**

### **DAÑOS COLATERALES**

La subespecie humana de las cachipollas también destaca por su cabeza minúscula, aunque a veces esté oculta en un exuberante cráneo. Son atraídas obsesivamente por la luz y por otros objetos brillantes. Por eso, estos seres se suelen reunir en gran número alrededor de casas y edificios comerciales. Volver el envoltorio menos atractivo es el primer paso para controlar un problema de atracción de cachipollas.

Cuando estos seres efímeros logran mudar la piel y secan sus cuerpos, la piel mudada se desmorona fácilmente. Estos fragmentos del cuerpo abandonado pueden flotar en el aire y causar problemas respiratorios a otros seres, o bien caer sobre otros cuerpos como una losa, impidiéndoles, frenando o coartando su propio desarrollo o madurez.

**LA VIDA EN UN MINUTO**  
**CUESTIÓN DE PERSPECTIVAS O QUÉ HACEMOS AQUÍ**

*Los personajes están recuperando el aliento y la calma, tirados en cualquier parte de la escena.*

ELE.— Se nos acaba el tiempo y no consigo entender por qué hemos aparecido aquí, para qué hemos tenido que rescatar estos recuerdos, de dónde vienen.

ZETA.— ¿A quién pertenecen?

JOTA.— ¿De qué nos servirán? Son como trozos mezclados de películas. ¿No hay ningún recuerdo de la vida normal? Lo cotidiano, no pido más.

ELE.— Pero esa cotidianidad, ¿la recuerdas?

HACHE.— Yo no recuerdo nada, salvo cosas que no sé que recuerdo hasta que las recuerdo aquí.

ZETA.— Buen trabalenguas.

ELE.— No me refiero a estos que somos aquí, sino a los de la vida real. Yo sé que, de alguna manera, hay momentos que se quedan grabados para siempre: una mirada, un gesto o una frase. Pero no sé por qué esos y no otros.

JOTA.— Porque son más importantes para ti. Yo escojo unos diferentes.

ELE.— No siempre son importantes, muchas veces ni siquiera tienen que ver con gente relevante en tu vida, sino con alguien que está de paso, un encuentro fortuito.

JOTA.— Un hecho efímero, fugaz.

HACHE.— Una estrella fugaz que, de pronto, lo ilumina todo.

JOTA.— O lo oscurece.

ZETA.— O lo rompe todo.

ELE.— Si cada uno de nosotros viera la misma escena, no sé, si estuviésemos ahora sentados en un parque o en la butaca de un teatro observando a cuatro personajes relacionándose entre sí/

HACHE.— ¿Como cuando miras una pecera o vas al zoo?

ELE.— Exacto... ¿Veríamos lo mismo?

JOTA.— Está claro que no. Ahora mismo compartimos la misma memoria y no hemos sido capaces de ponernos de acuerdo.

HACHE.— Pero, entonces, ¿los recuerdos existen?

ELE.— Los hemos estado rescatando todo este tiempo.

ZETA.— ¿Seguro? (*Cogiendo uno de los recuerdos*) Esto es solo un papel en blanco.

*Descubriendo los papeles en blanco.*

ELE.— Pero estaban ahí.

HACHE.— ¿Los hemos inventado?

JOTA.— Quizá una vez que los compartimos dejaron de ser *esos* recuerdos y se han transformado en *otros*.

ZETA.— Similares, pero ya no los mismos.

ELE.— Tal y como cada uno los recordará a partir de ahora.

HACHE.— Entonces, ¿no hay nada real?

JOTA.— Supongo que todo es real para ti.

ZETA.— Pero ¿dónde está la verdad con mayúsculas? Si todo es relativo, ¿cómo distinguir el bien y el mal?

HACHE.— Te aseguro que para eso sí que no tengo respuesta. Estudia filosofía o teología.

ZETA.— Si todo es relativo, ¿qué hacemos aquí?

ELE.— Si nuestra vida es solo la suma de momentos efímeros, maravillosos, crueles, llenos de amor o dolorosos... cuando los olvidamos ¿quiénes somos?

HACHE.— Creo que lo único real es que todo pasa, lo malo y lo bueno también. Olvidamos.

ELE.— O recolocamos los recuerdos.

*El contador se detiene de pronto y la luz cambia. Se ha acabado el tiempo, las 24 horas.*

JOTA.— Parece que se ha acabado nuestro tiempo.

ZETA.— ¿Y ahora?

HACHE.— Toca vivir.

ELE.— ¿Toca vivir?

ZETA.— ¿Y cómo se hace eso?

*Los personajes no tienen respuesta, pero poco a poco, comienzan a repetir frases de distintos momentos del texto, como un zumbido, mientras comienzan —o no— a desvestirse. El sonido de los insectos sube por encima del zumbido de los personajes mientras se va la luz.*

**OSCURO**



**ARANZA COELLO**

Estudia en la Escuela de Actores de Canarias y posteriormente con Philippe Gaulier en Londres. Es máster en Creación Teatral por la UC3M y ha realizado talleres con referentes como Complicité (Londres), Norman Taylor, La Zaranda o Pablo Messiez, entre otros. Formada en ballet y danza contemporánea, su trayectoria como actriz profesional comienza a mediados de los noventa. En 2003 funda Burka Teatro, donde centraliza su carrera como actriz y creadora con la producción de más de veinte espectáculos. Asimismo, es autora y directora de proyectos de investigación sobre palabra y movimiento, entre los que destacan *La batalla* (2015, trad. al francés de Marie-Morgane Le Folgoc) y *TheRoomToBe* (2018). Su trabajo ha sido reconocido, entre otros, con dos nominaciones a los Premios Max, el Premio Nacional José María Rodero para Directoras de Escena 2015, el Premio Réplica Especial a Mejor Autoría y Dirección por *La Batalla* (2015); tres Premios Réplica a Mejor Actriz (2010, 2012, 2014) o el Premio a Mejor Actriz Protagonista en el Festival de Mar del Plata (Argentina, 2010). En cine ha trabajado bajo la dirección de Daniel Monzón, Gracia Querejeta, Andrés Koppel o Patrick Bencomo.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE  
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO